

El expansionismo y la guerra

JOSEFINA ZORAIDA VÁZQUEZ y LORENZO MEYER

El siguiente ensayo pertenece al libro *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico 1776-1988* de Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, publicado en nuestra colección de Historia.

Con el arribo de un expansionista declarado como James K. Polk a la presidencia de los Estados Unidos, era fácil predecir lo que seguiría. Su gabinete contaba con tres decididos expansionistas: el secretario de Estado, James Buchanan, el de Hacienda, Robert J. Walter, y el de Marina, George Bancroft. Polk no sólo se empeñó en provocar una guerra entre Texas y México para que los Estados Unidos se vieran forzados a intervenir, sino que además destacó gente hacia California y ordenó la marcha del general Zachary Taylor para "defender" la frontera texana. En caso de guerra, el comodoro David E. Conner tenía órdenes de mantener bajo vigilancia los puertos del Golfo y John D. Sloat de tomar a San Francisco. Tales preparativos respondían dizque a un posible ataque mexicano. Este caso era harto improbable, pues la frontera estaba protegida por apenas unos 1200 o 1300 mexicanos, casi sin armas. Los propios informes norteamericanos indicaban que el ejército mexicano apenas si merecía tal nombre, pues era más bien un fantasma con muchos altos oficiales dedicados a la política y soldados de leva y sin instrucción que desertaban a la primera oportunidad. La caballería y la artillería, que habían tenido cierta fama, habían decaído por falta de presupuesto y renovación en los cuadros. Las armas eran tan anticuadas que difícilmente podrían competir con el moderno material de los norteamericanos.

El gobierno de Herrera, consciente de la incapacidad del ejército, se concentró en la defensa, para lo cual trató de conseguir la colaboración de las provincias. Su empeño prudente por evitar a toda costa provocar la guerra le acarreó una gran impopularidad que determinaría su caída a fines de 1845.

A la salida de Almonte, el gobierno norteamericano también había retirado a su ministro en México y enviado al agente confidencial William Parrot, uno de los reclamantes contra el gobierno mexicano, lo que, aunque sorprendente, era una política recurrente.

A la débil situación interna de México se agregaba su aislamiento internacional. Los norteamericanos sospechaban de británicos y franceses en California, pero en realidad México podía esperar poco de ellos. Francia acababa de romper relaciones debido a un incidente provocado por el imprudente representante Alleye de Cyprey. Gran Bretaña, que había mostrado interés en México, había retardado el reconocimiento de Texas y después mediado para evitar la guerra, parecía ser la única esperanza de ayuda. Sin embargo, Tomás Murphy, el agente mexicano en Gran Bretaña, había advertido que no la darían ni aun con la cesión de una parte de California. Y era natural que los británicos trataran de evitar complicaciones, toda vez que tenían sus propios problemas con los norteamericanos debido a Oregón, y enfrentaban una difícil situación europea. El aliado natural, España, estaba por entonces empeñado en una gran conspiración, con apoyo británico y francés, para instaurar una monarquía en México.

Cronología del conflicto entre México y Estados Unidos 1845-1848

1845

JUNIO

- El general Antonio López de Santa Anna sale exiliado a La Habana, Cuba.

SEPTIEMBRE A DICIEMBRE

- José Joaquín Herrera es nombrado presidente constitucional de la República.

30 DE DICIEMBRE

- Mariano Paredes y Arrillaga derroca a José Joaquín de Herrera, en la llamada revolución de la Ciudadela. El congreso de los Estados Unidos aprueba la anexión de Texas.

1846

ENERO

- Paredes y Arrillaga es nombrado presidente interino por una Junta de Notables.
- El presidente norteamericano, James Polk, ordena al general Zacarías Taylor ocupar la franja de Texas, entre los ríos Nueces y Bravo, que Texas reclamaba a México.

MAYO

- El día 7 se producen levantamientos en Mazatlán y Guadalajara pidiendo el retorno de Santa Anna.
- El día 11, Estados Unidos declara oficialmente la guerra a México, como resultado de los incidentes acaecidos en la franja texana ocupada por ellos mismos.
- El día 18 de mayo se produce el rompimiento de hostilidades. El general Taylor toma Matamoros, Saltillo y Monterrey.
- El general Mariano Arista es ven-

Para septiembre de 1845, Polk había desarrollado todo el plan de acción en caso de guerra, pero su mentalidad puritana le aconsejaba evitar gastos innecesarios y los problemas partidistas que traería consigo una guerra. De tal manera que el gobierno norteamericano preguntó a la Secretaría de Relaciones de México si recibiría un comisionado especial; al obtener respuesta afirmativa, nombró a John Slidell. Al mismo tiempo, ordenó al ejército de Zachary Taylor, en Texas, moverse "tan cerca del Bravo como lo permitan las circunstancias", y se preparara para un posible ataque o para marchar hacia el río. También se envió al activo expansionista Robert Stockton hacia la costa del Pacífico reiterando órdenes para el comodoro Sloat y el cónsul en California, Larkin. Además de procurar el levantamiento local en favor de la independencia, el desembarco debía ser inmediato.

Como se habían roto las relaciones, México advirtió que recibiría un comisionado especial, pero no un ministro plenipotenciario. Esto quería decir que se requería alguien con instrucciones para reparar los agravios que habían dado lugar a la ruptura. Slidell traía el carácter de plenipotenciario, sin instrucciones sobre la renovación de relaciones, sino con una oferta de compra, hasta por 40 000 000, del territorio entre el Nueces y el Bravo, más el norte de Nuevo México y California. La llegada de Slidell sirvió para que se acusara al gobierno de Herrera de estar negociando la venta de Texas y California, por lo que hubiera sido suicida recibirlo. El ministro De la Peña se negó a hacerlo.

No hacía falta este nuevo "agravio" para aumentar la agresividad norteamericana, pues el mensaje anual de Polk estaba lleno de amenazas a México y a la Gran Bretaña.

Las palabras de Polk estaban en consonancia con el ambiente. El periodista O'Sullivan escribía en diciembre que debía obtenerse el Oregón para cumplir con "el derecho de nuestro Destino Manifiesto a extendernos y posesionarnos de todo el continente, concedido por la Providencia para que desarrollemos el gran experimento de la libertad y del autogobierno".

En aquellas críticas circunstancias resultó trágico el movimiento del general Paredes y Arrillaga, comandante del Ejército de Reserva, que en lugar de atender las órdenes de marchar hacia la frontera, en diciembre de 1845 se dirigió hacia la capital para tomar el poder, acción que justificó como medio para reforzar una actitud más firme hacia los Estados Unidos y la de sanear el gobierno de la corrupción. De enero a julio, en que ocupó el poder, luchó en efecto contra estos males en la medida de sus fuerzas, pero no tardó en descubrir lo que todo político consciente sabía: que la situación mexicana era desesperada.

Slidell había permanecido en el país, pero tampoco fue recibido por Paredes. Polk, por su parte, no había esperado estas noticias, sino que el 13 de enero ordenó a Taylor que marchara hacia el Grande. Y mientras esperaba noticias del inicio de hostilidades, empezó a redactar su mensaje de declaración de guerra a México. Para marzo, Taylor estaba en la orilla norte del río Bravo y había empezado a construir el fuerte Brown. Los habitantes de Matamoros protestaron y al llegar el general Ampudia conminó a los norteamericanos a retirarse a la frontera, pero como respuesta la flota de Conner bloqueó la boca del río. Algunos observadores se percataron de la situación. El coronel Ethan Hickcock escribía: "no tenemos ni un ápice de derecho de

estar aquí... parece como si el gobierno enviara una pequeña fuerza con el propósito de provocar una guerra, para tener el pretexto de apoderarse de California."

El incidente esperado y temido tuvo lugar el 25 de abril cuando los soldados mexicanos que vigilaban el río dispararon contra los norteamericanos. Un lacónico mensaje de Taylor llegó a Washington el 9 de mayo: "las hostilidades pueden considerarse iniciadas." Taylor, para entonces, había pedido a los gobiernos locales de Texas y Louisiana ocho regimientos.

Polk tenía listo su discurso, en el que se justificaba la guerra en los insultos y agravios que los mexicanos habían infligido a los norteamericanos y sólo le agregó: "sangre norteamericana ha sido derramada en suelo norteamericano." A pesar de que en el Congreso norteamericano hubo un grupo que se opuso a la guerra, Polk en realidad no tuvo problemas para lograr la aprobación de reclutamiento de voluntarios y el financiamiento de los dos años que duró la invasión a México. Polk deseaba una pequeña guerra, suficiente sólo para ameritar un tratado de paz. Se sabía que México no podía pagar reparaciones, por lo tanto se pensaba exigir a cambio la tierra ambicionada. Esto resultó claro desde el inicio de las hostilidades, pues entre las primeras órdenes turnadas, el secretario de Guerra, Marcy, ordenó al general Stephen Kearny, estacionado en Missouri, que con tropas de ese estado marchara hacia Santa Fe y California. Bancroft reiteraba a Sloat que su flota del Pacífico debería tomar los puertos californianos de Monterrey y San Francisco y, si era posible, Guaymas y Mazatlán. Conner en el Golfo recibió órdenes de bloquear los puertos y favorecer intentos secesionistas. No cabía duda de que era una guerra de conquista y no para vengar agravios o cobrar deudas.

El nombramiento de general en jefe de las tropas expedicionistas recayó en el general Winfield Scott, quien, a pesar de las prisas de Polk, se tomó el tiempo necesario para preparar a sus voluntarios y reunir información sobre el país, antes de cumplir la misión de invadir a México por la ruta clave de acceso, de Veracruz a la capital de la República. El general Taylor continuó con éxito la invasión hasta el otro Monterrey, en el estado de Nuevo León, y en febrero de 1847 se enfrentó a las tropas mexicanas dirigidas por el general Santa Anna en la infortunada batalla de la Angostura. Los movimientos más rápidos y seguros fueron los de las tropas de Kearny, que invadieron el Noroeste, la zona más deshabitada y desprotegida del país y que, para enero del 47, completaba la conquista de Nuevo México y California.

Una invasión por tantos frentes en lugar de unir a los políticos y al ejército, sirvió de pretexto para que en agosto del 46 un movimiento federalista arrebatara el poder a Paredes y Arrillaga. Para fines del mes el insustituible general Santa Anna, ex-patriado en La Habana, mediante negociaciones secretas con el gobierno norteamericano había logrado que se le permitiera atravesar el bloqueo naval norteamericano para volver a su país. El agente de Polk había sondeado la posibilidad de comprar la colaboración de Santa Anna para abreviar la guerra, con el fin de ahorrar el costo material y político que implicaba. Muy a su estilo, Santa Anna simuló aceptar para abrirse paso rumbo a México, pues por su conducta posterior no parece haber sido traidor. De todas maneras, como se diera publicidad a las negociaciones, las sospechas despertadas desmoralizarían y debilitarían la causa mexicana.

cido por Taylor en las batallas de Resaca de Guerrero y Palo Alto.

- El general norteamericano Kearny invade Nuevo México y ocupa la ciudad de Santa Fe.

- El coronel norteamericano Fremont ocupa la ciudad de San Francisco, California.

JUNIO

- El día 12 es reelecto Paredes y Arrillaga por un Congreso Extraordinario; ocho días después se le otorga licencia para comandar al ejército mexicano.

- La marina norteamericana inicia el bloqueo al puerto de Veracruz.

AGOSTO

- Mariano Salas se pronuncia en contra del gobierno de Paredes, se posesiona del gobierno y lo entrega a Santa Anna y Gómez Farías.

DICIEMBRE

- El general norteamericano Wool ocupa Parras, Coahuila.

- El general Kearny toma San Diego, California.

- El día 26, Santa Anna es nombrado presidente interino por el Congreso; el vicepresidente Gómez Farías ocupará el cargo hasta la llegada de Santa Anna.

- James Buchanan, secretario de Estado norteamericano, ofrece negociar la paz. México se opone.

1847

- Valentín Gómez Farías decreta la expropiación de los bienes eclesiásticos, hasta por 15 millones de pesos, para sufragar los gastos de la guerra.

- En la defensa de Veracruz, bajo el mando de los generales mexicanos Salas y Peña Barragán, unos jóvenes aristócratas se pronuncian en contra de Gómez Farías. Este grupo será conocido como los "polkos", no sólo por el baile que practican, sino por su apoyo a los intentos imperialistas del presidente James Polk.

FEBRERO

- Santa Anna rechaza el avance del general Scott, en la batalla de la Angostura, cerca de Saltillo, Coahuila; por falta de víveres y parque, las tropas mexicanas se ven obligadas a retirarse, dejando libre el camino a las tropas de Scott.
- El capitán Freemont, ingeniero del ejército norteamericano, funda la República de California.

MARZO

- El general Winfield Scott ocupa Veracruz y avanza sobre la ciudad de México, siguiendo la ruta de Hernán Cortés.

ABRIL

- Santa Anna se hace cargo del poder ejecutivo y deroga los decretos de Gómez Farías, quien sale al exilio. Posteriormente, Santa Anna pide licencia y es sustituido por Pedro María Anaya.

ABRIL-MAYO

- Santa Anna es derrotado por el general Scott en la batalla de Cerro Gordo.
- El general Worth toma la ciudad de Puebla.
- El día 21 se reestablece la Constitución de 1824, con la supresión de la figura vicepresidente.

JULIO

- Se inicia en Yucatán la Guerra de Castas

AGOSTO

- A pesar de que Santa Anna había ordenado la retirada, el general Valencia derrota a las fuerzas de Scott en la batalla de Padierna. La contradicción entre los militares mexicanos favorece a las tropas norteamericanas, que finalmente se posesionan del lugar.
- Los generales Pedro María Anaya y José Rincón realizan una heroica defensa de Churubusco, el día 20, hasta quedar sin municiones. Al día siguiente se firma un armisticio.

Polk buscó neutralizar a la Iglesia mexicana, para lo cual envió a Moses Beach a entrar en comunicación con la jerarquía eclesiástica. El descontento de la Iglesia era creciente por la constante presión gubernamental para proveerse de dinero, pero Beach no encontró la respuesta esperada.

Gómez Farías quedó al frente del gobierno, mientras Santa Anna partía a organizar la defensa. La necesidad de dinero hizo que el gobierno no tuviera más alternativa que presionar a la Iglesia otra vez. En enero del 47, el Congreso aprobó un decreto que autorizaba al gobierno a vender propiedades del clero hasta reunir 15 000 000 de pesos para la defensa del país. El resultado no se hizo esperar y en febrero los moderados que detestaban a Farías, con cierto patrocinio clerical, se pronunciaban contra el gobierno, al tiempo que Santa Anna se batía en la Angostura y Scott preparaba la ocupación de Veracruz. Santa Anna tuvo que abandonar el frente norte para servir de mediador en México. El Congreso derogó el decreto a cambio de un préstamo y eliminó la vicepresidencia, pero también arrebató al Ejecutivo la facultad de negociar la paz.

Santa Anna trasladó el ejército del Norte al Oriente en condiciones desastrosas, cansado, mal alimentado y sin armamento, lo que explica su pobre actuación. El ejército norteamericano, disciplinado y equipado, se enfrentaba a un ejército numeroso pero improvisado y sin elementos. Los movimientos de Scott fueron lentos porque temía internarse sin el debido apoyo de los puertos, de manera que en junio estaba en Jalapa, donde se le unió el comisionado nombrado para discutir términos de paz, Nicholas P. Trist. Las amplias facultades e instrucciones

precisas de Trist abarcaban diversas alternativas de absorción de territorio y compensaciones, que llegaban hasta los 30 000 000 de pesos. El tránsito perpetuo por el Istmo de Tehuantepec y la cesión de Baja California estaban incluidos en las instrucciones, pero no eran condiciones necesarias, como sí lo era la adquisición de la Alta California y Nuevo México. Todavía después de su llegada a México, Trist recibió nuevas instrucciones para obtener el valle de Gila, necesario para la construcción de un ferrocarril.

Por medio del representante británico, Trist anunció su presencia en Puebla al gobierno de Santa Anna. Desde esa ciudad se hizo un nuevo intento de cohecho al jefe del Ejecutivo y de las tropas mexicanas. Todo hace pensar que la aparente aceptación inicial de Santa Anna no tuvo más objeto que ganar tiempo para organizar la defensa de la capital, pero el hecho de entablar negociaciones dio origen a nuevas acusaciones de traición, con la consiguiente división política.

Scott estaba a las puertas de la ciudad el 20 de agosto, pero aceptó el armisticio. Las hostilidades se suspendieron en un radio de 30 leguas con centro en la ciudad de México, se intercambiaron prisioneros; los ejércitos conservarían sus líneas, pero sin recibir refuerzos y sin impedirse mutuamente el abasto de víveres. Santa Anna había convocado al Congreso para decidir la posible firma de un tratado de paz, puesto que se iban a oír las proposiciones de Trist. Los congresistas eludieron la reunión y desde luego la responsabilidad, pero el gobierno nombró sus comisionados, que se reunieron con Trist del 27 de agosto al 6 de septiembre. La posición de los comisionados mexicanos (Herrera, Couto y Mora y Villamil) era difícil, ya que

sus atribuciones eran muy limitadas por el temor del Ejecutivo al desacuerdo del Congreso. Por si fuera poco, los términos norteamericanos eran muy duros. Con una actitud poco realista para el momento, los mexicanos insistieron en el Nueces como frontera, con una faja neutral de 20 leguas entre los dos países y no aceptaron la cesión de territorio ni tránsito por Tehuantepec, sino la concesión de una factoría en San Francisco. Después de largo forcejeo, estuvieron dispuestos a ceder el territorio al norte del paralelo 37, pero sin renunciar al Nueces como frontera y exigiendo el compromiso de no establecer esclavitud en él. Por su parte, Trist insistió en el paralelo 32, pero accedió a consultar a su gobierno sobre la frontera del Nueces. Al no lograrse el acuerdo, Trist declaró rotas las pláticas el 6 de septiembre. La ofensiva se reanudó y el 15 de septiembre, a pesar de la resistencia heroica de los habitantes de la capital, la bandera de las barras y las estrellas ondeaba en el Palacio Nacional. El gobierno mexicano se trasladó a Querétaro y por la renuncia de Santa Anna la presidencia quedó sobre los hombros de don Manuel de la Peña y Peña, presidente de la Suprema Corte de Justicia y por tanto interino por ley.

En los Estados Unidos se había generado un verdadero movimiento que favorecía la absorción de todo México. El mismo Polk empezó a considerar que los términos de las instrucciones de Trist eran cortos, y en octubre ordenó su vuelta a Washington. Antes de recibir la orden, Trist había entrado ya en tratos con don Luis de la Rosa, el ministro de Relaciones Exteriores, quien el 31 de octubre accedía a nombrar nuevos comisionados. Justo cuando éstos habían sido nombrados, Trist anunció su regreso a Washington. El go-

bierno mexicano le instó a quedarse y llegar a un arreglo con base en las instrucciones originales. Trist, temeroso de que el alargamiento de la guerra provocara la anexión total de México, que él consideraba indeseable para su país, decidió quedarse y asumir la responsabilidad. En su mensaje del 7 de diciembre al Congreso, Polk advirtió que la obstinación mexicana sólo acarrearía la pérdida de mayores extensiones de territorio.

El 2 de enero de 1848, Trist se reunió con los comisionados mexicanos Bernardo Couto, Luis G. Cuevas y Luis Atristáin, quienes propusieron la cesión del Nueces al Gila y una línea al Pacífico marcada al norte de San Diego. Trist, consciente de la grave responsabilidad que había aceptado, se aferró al pie de la letra a las instrucciones y exigió el río Grande y el paralelo 32 en California para incluir a San Diego. Redujo a 15 000 000 de pesos la indemnización, adelantándose a los deseos de Polk. Tampoco aceptó excluir la esclavitud de los territorios perdidos. La principal preocupación del gobierno mexicano fue asegurar los derechos de los mexicanos. Los mexicanos lograron lo máximo que las condiciones de país ocupado permitían: salvar a Baja California y lograr que quedara unida por tierra a Sonora. El tratado se firmó el 2 de febrero en la Villa de Guadalupe.

Además de la indemnización de 15 000 000 de pesos, se cancelaron las reclamaciones anteriores a la firma del tratado. Es interesante notar que, una vez que el gobierno norteamericano asumió las reclamaciones, éstas se redujeron en forma notable. Los artículos III y IV se referían a los términos de evacuación de tropas y devolución de instalaciones ocupadas. El artículo V establecía la frontera. Precisaba que el "Mapa de

SEPTIEMBRE

- Se rompe el armisticio de Churubusco; Estados Unidos reclama la cesión de Texas, la Alta California, Nuevo México y el derecho de tránsito por el Istmo de Tehuantepec.
- El día 8 son vencidas las tropas mexicanas, al mando de los generales León, Rangel y Pérez, en la batalla del Molino del Rey.
- El día 13 se produce la toma de Chapultepec, cuyo Castillo era defendido por los generales Nicolás Bravo y Felipe Xicoténcatl, al mando del Batallón de San Blas y de los cadetes del Colegio Militar; entre cuyas filas están los "Niños Héroes".
- El día 14 entra el ejército norteamericano a la ciudad de México y la bandera de las barras y las estrellas ondea en Palacio Nacional.
- El general Santa Anna renuncia a la presidencia y evacua la ciudad. Manuel de la Peña y Peña ocupa la presidencia y establece su gobierno en Querétaro.

1848

FEBRERO

- El día 2 se firma el Tratado de Paz, Amistad y Límites entre México y Estados Unidos, en Guadalupe, Hidalgo.

MAYO

- México pierde los territorios de Texas, Nuevo México y la Alta California a cambio de 15 millones de pesos.
- El día 30 es aprobado por el Congreso mexicano el Tratado Guadalupe, Hidalgo.

JUNIO-JULIO

- El 12 de junio abandonan la capital mexicana las tropas norteamericanas.
- El 30 de julio salen por Veracruz las últimas fuerzas invasoras. ■

Cronología recabada por
Jorge F. Hernández

los Estados Unidos" publicado por J. Disturnell en 1847, serviría de base para la demarcación física que harían los comisionados.

Los derechos de los mexicanos que permanecerían en aquellos territorios quedaron garantizados, al igual que sus propiedades. El artículo VIII establecía: "los que prefieran permanecer en los indicados territorios podrán conservar el título y derechos de ciudadanos mexicanos o adquirir el título y derechos de ciudadanos de los Estados Unidos... Las propiedades de todo género existentes en los expresados territorios y que pertenecen ahora a mexicanos no establecidos en ellos, serán respetadas invariablemente." El artículo IX abundaba en tal preocupación al insistir en que los mexicanos gozarían "de la plenitud de derechos de los ciudadanos de dichos Estados Unidos. En el entretanto, serán mantenidos y protegidos en el goce de su libertad, de su propiedad y de los derechos civiles que hoy tienen según las leyes mexicanas".

La única ventaja para México pareció ser el artículo XI, que prometía protección de las incursiones de indios belicosos: "está solemnemente convenido que el mismo Gobierno de los Estados Unidos contendrá las indicadas incursiones por medio de la fuerza, siempre que así sea necesario; y cuando no pudiere prevenirlas, castigará y escarmentará a los invasores, exigiéndoles además la debida reparación." El documento, además, renovaba el Tratado de Amistad y Comercio y establecía la forma en que se comprometían los dos gobiernos a resolver las diferencias que pudieran suscitarse en el futuro y las reglas que debían seguirse en caso de una nueva guerra. [...]

No cabe duda que los términos



México, víctima del expansionismo, 1836-1853

del Tratado de Guadalupe se encuentran entre los más duros en la historia, sobre todo a la luz de que las culpas mexicanas, a las que aluden los historiadores norteamericanos, fueron en realidad el negarse a reconocer la Independencia de Texas, a vender a California y Nuevo México y a haber suspendido el pago de unos 2000000 de pesos. El Tratado significa el fin de los sueños que el poder continental que había sido la Nueva España albergara como nación independiente. La reducción de su territorio la hacía más vulnerable a los ataques imperialistas y filibusteros, pero al mismo tiempo despertaba su conciencia en la necesidad de reorganizar el funcionamiento del Estado. Como bien había apuntado De la Peña, su existencia misma

parecía casi un milagro. La invasión norteamericana aumentó las divisiones y por momentos el país pareció estar a punto de fragmentarse irremediablemente. Sin embargo, la sacudida moral de la guerra estimuló un mayor grado de cohesión nacional y fortaleció la aparición de grupos políticos comprometidos con la reforma del país. Los Estados Unidos, por su parte, con el territorio conquistado se convirtieron en una potencia continental que finalmente se asomaba al Pacífico. A pesar de las quejas de algunos ante lo que consideraron eran enormes costos de guerra (que ascendían a unos 100000000 de dólares y 15000 vidas), esto se puede considerar un precio muy bajo para lo obtenido. ■